



Carlos Valderrama

# CARLOS VALDERRAMA Y LA IDENTIDAD MUSICAL NACIONAL

---

*Mariano Alcántara Castro<sup>1</sup>*

Hay acontecimientos históricos que han dejado profunda huella en las conciencias y han marcado derroteros luminosos a las generaciones posteriores. Este es el caso del Grupo Norte, cuya floración fecunda echó a germinar ideas y creaciones con profundo y ecuménico sentido humano. Hoy, con motivo de conmemorar los cien años de su conformación bajo la palabra y guía de nuestro mentor Antenor Orrego Espinoza, recordamos con profunda emoción el valioso legado espiritual con el que debemos alimentar nuestras conciencias para develar las verdades históricas que nos permitan proyectarnos hacia un auténtico y promisor destino.

Este grupo luminoso, único en la historia nacional, que trajinó entre angustias e inconformidades juveniles, diseñó y elaboró, como en un gran mural, huellas, ideas y creaciones tremantes con las que, cual imágenes expresionistas, plasmó la realidad de nuestra agobiada patria.

Hoy, me cabe la honrosa tarea de esbozar el perfil humano y artístico de uno de los miembros de ese grupo: Carlos Valderrama Herrera, insigne compositor, pianista y guía de juventudes musicales.

Trujillo fue la cuna de este notable creador de mundos sonoros inéditos cuajados de un profundo sentido humano y social. El 4 de noviembre de 1887 vio la luz en el hogar de don

Jacinto Valderrama, magistrado muy aficionado a la música como también lo fue su madre cuya voz entonaba canciones que acunaron el espíritu de Carlos.

Debido al notorio talento musical manifestado por el artista desde temprana edad, sus padres lo pusieron bajo las orientaciones musicales de sus primeros maestros don Ricardo Tejada y luego Daniel Hoyle Castro. Ya, a los 11 años de edad, y con su impronta musical alimentada por los conocimientos musicales recibidos, empezó a crear sus primeras obras. A los 12 años de edad, en 1899, hizo su primera presentación pública en el Teatro Municipal de Trujillo donde fue aclamado por su talento.

Por esos años, a pesar de la afición musical de su hogar, su padre empezó a preocuparse por la inclinación artística y por el futuro de su hijo por lo que decidió que debía estudiar ingeniería eléctrica en Estados Unidos.

Su familia, gozaba de buen nivel económico, poseía una propiedad rural en el valle de Chicama a la que solían visitar con frecuencia, y es allí donde el joven Valderrama se puso en contacto con la naturaleza y la realidad social de los peones que allí trabajaban.

Según su propio testimonio, allí comenzó a escuchar la música que entonaban los operarios campesinos oriundos de la serranía y le impactó en su espíritu esa extraña y sentida melancolía que trasuntaba su música. Esta circunstancia fue el cimiento estético y social de su tarea creadora para siempre y la configuró como su lenguaje musical auténtico.

Para no contradecir la decisión paterna, accedió a viajar a Nueva York para estudiar ingeniería eléctrica en la Universidad de Cornell en Nueva York, luego de concluir sus estudios en el histórico Colegio Seminario de San Carlos y San Marcelo de la calle Gamarra en el que también asistieron José Eulogio Garrido, Antenor Orrego, Víctor Raúl Haya de la Torre y otros jóvenes con inquietudes intelectuales, artísticas y políticas.

---

<sup>1</sup> Docente de la Universidad Privada Antenor Orrego. Concertista de piano, director de orquestas y coros.

En Estados Unidos, paralelamente a sus estudios universitarios, cimentó y acrecentó sus conocimientos y técnicas musicales, pues se dio cuenta que la impronta creativa no es suficiente y que hacían falta las herramientas técnicas y el dominio del oficio musical para dar cauce fructífero a la música que bullía en su mente y corazón y que debía concretarse en obras para cumplir la excelsa misión social que le corresponde al arte.

Es allí donde comienza su tarea creadora que se perfilaba con hondo contenido humano y social. Sus presentaciones comenzaron a concitar interés de la crítica especializada sobre

todo por sus actuaciones pianísticas, que empezaron a deslumbrar. Alison Irving, de la Universidad de Pensylvania escribió: "hay algo mágico en la expresión digital de Carlos

Valderrama, una audaz delicadeza y una flexibilidad sorprendente. Es toda una manifestación de genio". El Diario "Washington Times" se expresó así: "un gran pianista y un compositor de música exquisita".

En 1917 retorna al Perú y se integra al Grupo Norte haciendo suyo el afán renovador que era el signo de esa generación, en una sociedad trujillana todavía ligada al pasado. Juan

Espejo Asturrizaga consideró que era una "sociedad cerrada, orgullosa, egoísta, con un sentido medieval de su clase".

Valderrama sintió en lo más profundo de su ser, expresiones de Antenor Orrego como estas: "mi generación se acercó a los dolores del espíritu y del pueblo y no se sometió a los virreinos del espíritu".

En ese mismo año, el 10 de junio, participó en la casa del pintor Macedonio de la Torre ubicada en el jirón Gamarra, en la primera lectura de "Los heraldos negros" con la presencia de los integrantes del grupo. Allí, Carlos Valderrama deleitó con las interpretaciones de algunas de sus obras.

Imbuido con un afán de difusor social empezó su desinteresado magisterio. También en 1917 organizó un coro de 80 jóvenes del Colegio de San Juan, miembros de la Brigada de Boys Scouts, y con el cual realizó presentaciones en diversas localidades.

Retornó a los Estados Unidos en 1920 donde fue invitado a grabar sus obras en una famosa casa discográfica. Asimismo se presentó como pianista en la famosa sala Carnegie Hall de Nueva York a la cual tenían acceso artistas de fama mundial.

En 1927 fue invitado por la Unión Panamericana, con sede en la ciudad de Washington, a participar en la inauguración de los Conciertos de Música de las Américas.

En 1928 realizó un periplo artístico por diversos países de América y por ciudades y pueblos del Perú.

En el año 1942 es nombrado por el gobierno como Director de Coros Escolares de la República, cargo que ejerció con amor y dedicación hasta el fin de sus días.

Por estos tiempos su producción musical ya se había acrecentado con muchas obras y en su deseo de contribuir con el desarrollo cultural de su patria retorna al Perú en 1934 a continuar con su tarea educadora y promotora.

Viajó a Lima a reunirse con la intelectualidad de avanzada de aquella época. Entre los personajes que valoraron su obra se menciona a José Carlos Mariátegui y Daniel Alomía Robles, autor de la zarzuela "El cóndor pasa".

En una ocasión, asistieron Valderrama y otros intelectuales a una obra en el Teatro Segura en la que también estuvo presente Ricardo Walter Sttubs, periodista argentino afincado en el Perú, tierra a la que amó y en la que permaneció hasta su muerte. Este periodista se había enamorado intensamente de una peruana a la que vino siguiendo a nuestra patria.

Esta historia la conoció Valderrama y le interesó vivamente por ella. Sttubs solía leer a sus

amigos estremecidos poemas de amor en las tertulias, y es en una de aquellas reuniones en el restaurante "Los Balcanes", en el ahora jirón Huancavelica, de Lima, cuando escuchó un poema de Sttubs, que trasuntaba amor por el Perú y cuyas sentidas expresiones impactaron en su espíritu. Es así que allí mismo, por la inspiración del momento, empieza a canturrear y ensayar melodías para aquellos versos. Pasada la medianoche, ya Valderrama tenía delineada en su mente la música y la entona motivando los aplausos de sus amigos. Luego, en un piano del propio restaurante dio vida sonora a su más notable y sentida creación: "La pampa y la puna", con la letra de Sttubs, que en unos de sus versos dice:

*Desde mi pampa querida salté a la cordillera, linda mujer andina, porque en tu voz divina canta la primavera.*

*Al ver que así me haz vencido, con la atracción de tu quena, yo amoroso te he traído mi canto querido, más amargo que tu pena ¡oh virgen del sol!*

*Lina ñusta del Perú tienes la virtud de encadenar a tus pies mi corazón.*

*Y en el ritmo cadencioso del canto querido prende un llanto divino, ¡Oh virgen sol sol!*

Esta composición se convirtió pronto en una de las tres composiciones musicales peruanas más difundidas por el mundo. Las otras dos son "El cóndor pasa" y "La flor de la canela".

Carlos Valderrama nos legó una copiosa producción musical que abarca obras pianísticas, canciones, obras sinfónicas, operas. Todas ellas plenas de un hondo lirismo telúrico incomparable, que expresa el drama del hombre peruano en su esencia humana y social. Así se manifiestan en sus obras:

"Inti Raymi" (opera ballet), "Kori Huayta" (opera), "La conquista de las masas" (opera vernacular), "El dolor del indio", "Plegaria al Sol", "Ayac Huayra" (sonata), "Canción del arriero", "Los funerales del Inca", "Calcuchimac", "Concierto para piano y orquesta", etc.

Muchas de estas valiosas obras merecen el rescate para su difusión, en una país en que la desmemoria y el olvido sepultan muchas veces lo valioso de nuestra cultura e historia.

Si hemos de esbozar una apreciación estilista de la obra de Carlos Valderrama, y sin intenciones de encasillamientos conceptuales, podemos decir que se nutre del romanticismo europeo pero con lenguaje propio y, aun más importante, del nacionalismo musical, vigorosa corriente que rescata y valora el aporte de la cultura musical popular folclórica, como punto de partida para obras sinfónicas académicas y que representa un singular y nuevo cambio ideológico en la concepción de la música.

En esta dimensión podemos decir que Valderrama trasunta en su creación musical el fortalecimiento de nuestra identidad cultural. Por estas razones, en el año 2004, mediante Resolución Directoral del entonces Instituto Nacional de Cultura, es declarada "La pampa y la puna" "Patrimonio Cultural de la Nación" por contener conceptos originales de música y fortalecer nuestra identidad nacional. En el 2005 el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú confirió post mortem a Carlos Valderrama la Orden al Merito por Servicios Distinguidos a la Nación en el Grado de Comendador, distinción que fue recibida por su viuda Haydee Hoyle y su Hijo Carlos, quienes vinieron de Nueva York a la ceremonia.

Para concluir lo haré con una cita de Antenor Orrego, que a la letra dice: "ninguna empresa más noble, pasión más santa, empeño más excelso y digno que la creación de una nacionalidad radiosa y pura, fuerte y armoniosa".